

Edificio del Centro Gallego

Alfredo R. Campos. — Arquitecto

Cuando se inauguró el nuevo local del Centro Gallego, esa prestigiosa institución editó un número extraordinario de su órgano oficial en el cual apareció bajo el título de *El espíritu artístico del nuevo edificio* el artículo que reproducimos gustosos a continuación como complemento de los grabados.

Este edificio cobra nueva actualidad por haber sido premiado en la Exposición de Arquitectura, anexa al III Congreso Panamericano de Arquitectos últimamente realizado en Buenos Aires. — N. de la R.

Las líneas arquitectónicas del edificio que se inaugura, así como los elementos expresivos de su decoración, han surgido inspirados en las obras maestras de ese período del Renacimiento español que se conoce con el nombre de barroco, designación ésta que, ya por incomprendibilidad o por confusión con decadentes producciones de rebuscada fantasía, entrañaba, hasta hace poco tiempo, un concepto despectivo dentro del léxico artístico, a lo que no era ajeno tampoco, el prejuicio académico y la indisposición preconcebida para abordar el análisis sereno de las positivas cualidades de belleza que aquel estilo posee.

Tal concepto estético sobre las producciones de aquella magnífica época del arte peninsular, ha variado con el tiempo y en la actualidad, al decir de Ortega y Gasset, "la nueva sensibilidad aspira a un arte y a una vida que contengan un maravilloso gesto de moverse; por lo cual nos interesa más el arte barroco" produciéndose así un movimiento de desagravio o rehabilitación para esta modalidad renacentista, que reivindica para sí un esplendor, que con el criterio de exceso clasicismo le fué negado.

Nada más apropiado que el barroco para expresar una idea estética de cepa española, pues el pueblo ibero, artista e independiente, nunca pudo aceptar — según nos lo dijera el ilustre profesor Gómez Moreno — la rigidez de los cánones clásicos y modificó las proporciones que acusa-

ban cierto hermetismo de disciplina estricta, por no amoldarse a su perpétua inquietud espiritual, las composiciones severas de los Ordenes de Arquitectura, los que solo fueron importados a

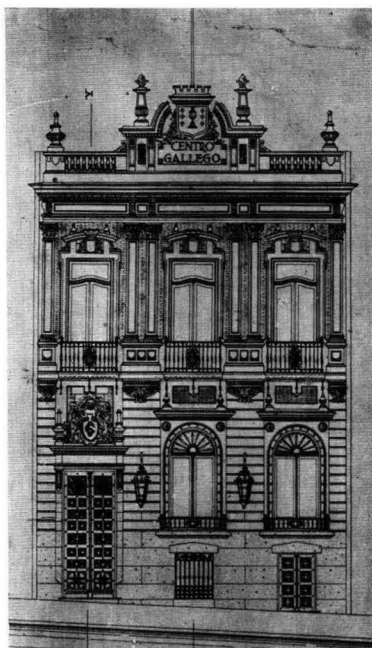
España como reacción oficial, para contrarrestar los excesos imaginativos — expresados en turbulentas líneas de decadencia — pero que no tuvieron, aquellas disciplinas, arraigo en el alma popular.

No es ajeno también en la elección del barroco, el hecho de haber sido este estilo el dominante en España durante los días en que se fundaba la Ciudad, que de puesto militar avanzado, llegaría a convertirse en urbe capital de la República, nuevo hogar de la colonia que levanta el edificio.

Por otra parte, causas de índole sentimental y de respeto a la tradición hispana, hicieron que se procurara obtener en formas españolas la faz artística de la obra, pues se pensó que así se contribuía, no solo a dar una nota de originalidad en nuestro ambiente, invadido por todas las influencias extranjeras en materia cultural y artística, menos por la del

viejo solar de la raza, sino que también esta obsecuencia quiere ser demostrativa de una estricta comunión y solidaridad con el arte de la madre patria.

Por las razones expuestas — que como se ven son varias — se eligió para la obra un estilo español, y dentro del estilo — pensando en la modalidad independiente y un algo individualista del



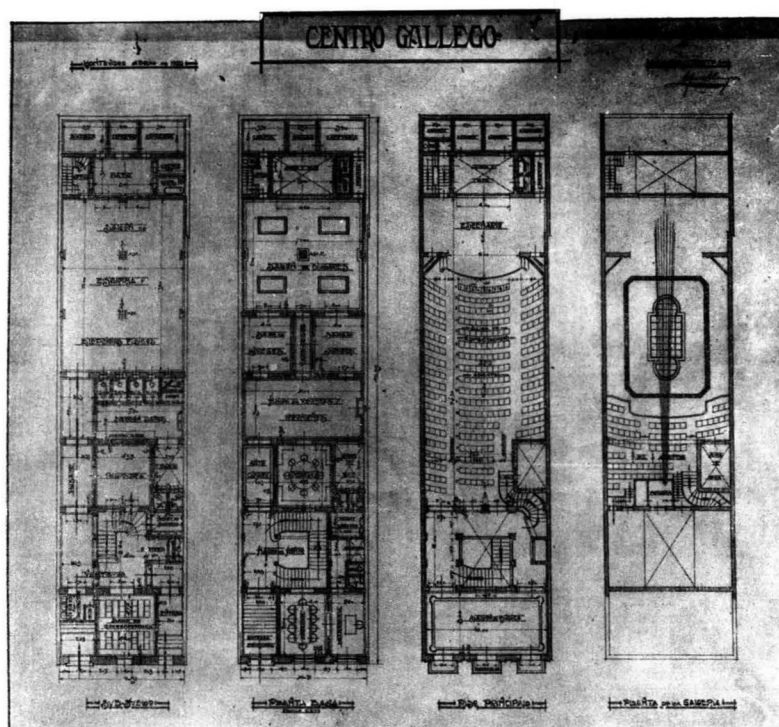
FACHADA

ARQUITECTURA

gallego — las líneas que expresaran esta característica, lo que no significa, desde luego, una tendencia de desvinculación con el conjunto histórico.

Claro es que estos conceptos fundamentales

vanos respecta, pero como no se trataba de hacer historia y menos aún arqueología — que además muy mal cuadraría tal tendencia — lo que se buscó, fué conservar el espíritu de las líneas y el poder evocativo de los detalles, sin



PLANTAS

— que por lo demás se avienen perfectamente con el entronque racial de nuestra población — tenían que ser ajustados a un programa de índole moderna, que conspiraba un tanto con algunas características esenciales de la arquitectura española de la época renacentista, principalmente en lo que a predominio de los macizos sobre los

caer tanto en éstos, como en aquéllas, en la copia servil.

Obra española, no podía ir a pedir a arquitecturas extrañas las galas de sus líneas y obra gallega, sobre todo, no debía olvidarse en ella el recuerdo de las joyas regionales, aunque fuera en detalles parciales como ser balaustres, pináculos

ARQUITECTURA



FACHADA



DETALLE DE LA ENTRADA PRINCIPAL



VESTÍBULO DEL PISO PRINCIPAL



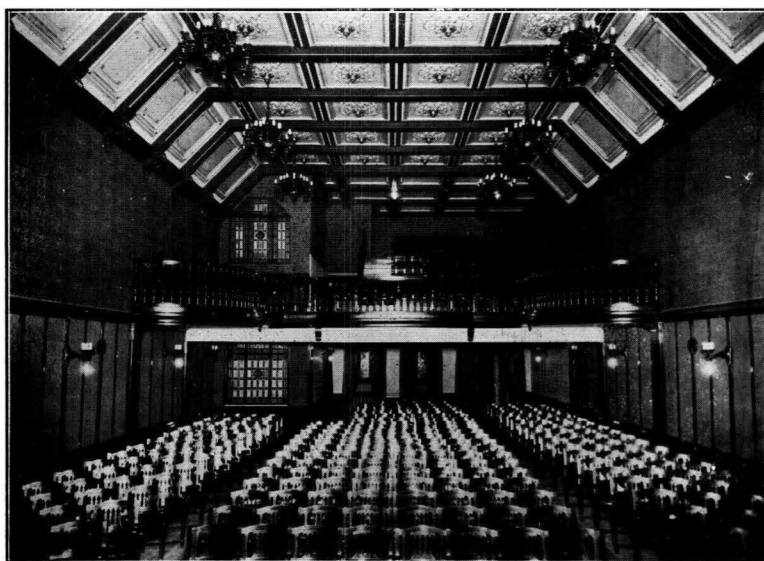
PUERTA DE ASCENSOR Y DETALLE DEL VESTÍBULO



VESTÍBULO DEL PISO SEGUNDO



SALÓN DE FIESTAS



DETALLE DEL SALÓN DE FIESTAS



SALÓN DE INVIERNO



SALA DE MÚSICA

ARQUITECTURA

jos, chambranas, etc. Por eso sin ser idénticos sinó sugeridos, o inspirados — si se quiere — se ven en el edificio, detalles toledanos, como algunos de la casa del Greco en pisos con olambrillas y rejillas de ventanas, en techos de formas semejantes a los artesonados del Hospital de Santa Cruz; en columnas, arcos, vigas y zapatas de algún palacio de Alcalá de Henares o de Guadalajara, en azulejos que recuerdan los de Talavera de la Reina por su colorido y en cuanto a lo regional se presiente la influencia de los detalles de algunos edificios compostelanos.

Todo lo dicho, teniéndose muy en cuenta magnitudes y destinos diferentes; distancias en el tiempo y en el concepto, en fin, revelando sólo en formas parecidas la consecuencia de una sugestión o reminiscencia que pasó por el ánimo del arquitecto al dibujar sus trazas, pero sin pretender copiar y sobre todo, ajustándose a la modestia impuesta por la magnitud de la fábrica a levantarse.

En lo espiritual se quiso — se intentó al me-

nos — que se notara esa consecuencia que se invoca hacia el patrimonio común, buscándose por otra parte, ambientes internos gratos y evocadores para la mayoría de los socios, de modo que se sintieran más cerca de la tierra lejana; y para que aquél que llegare a esta casa gallega, no se encuentre extraño con lo que le rodea.

Con las ideas expuestas se proyectó la fachada, su escultura y herrería, la carpintería, vitrales, cerrajería, artefactos de luz, empapelados, mobiliarios, tapicerías, etc. Todo se trató de armonizar y en todo la misma mano trazó el dibujo que luego artesanos de excepcional capacidad manual y artística, lo harían realidad.

Detallar cada elemento no hace al caso; esta reseña sólo quiere llevar a los componentes del conjunto social la explicación del espíritu que alentó el proyecto, y el entusiasmo y amor que se puso en su ejecución para edificar obra española.

Alfredo R. CAMPOS
Arquitecto

Comité Permanente Internacional de Arquitectos

EL C. P. I. A. acaba de publicar el informe oficial relativo a las sesiones celebradas el año anterior en ocasión del Congreso Internacional de Arquitectos reunido en Holanda. Extractamos de esa publicación algunos datos de interés.

El Comité ratificó la creación de la sección del Uruguay. El secretario general, M. J. M. Poupinel "hace notar la importancia de la ciudad de Montevideo donde se reunió el Primer Congreso Pan Americano de Arquitectos".

La sección uruguaya se compondrá de dos miembros, los señores H. Acosta y Lara y E. P. Baroffio. Igualmente es ratificada la sección argentina que comprenderá también dos miembros, los señores R. E. Fitte y A. Christophersen.

Las autoridades del C. P. I. A. para el año corriente quedaron constituidas en la siguiente forma:

Presidente: J. T. J. Cuypers (Países Bajos).

Vice-Presidentes:

Cass Gilbert (Estados Unidos).

Aston Webb (Gran Bretaña).

J. Simpson (Gran Bretaña).

G. Moretti (Italia).

H. P. Nénot (Francia).

J. Stubbén (Alemania).

Secretario General honorario: J. M. Poupinel (Francia).

Secretarios:

M. Dulfer (Alemania).

G. Harmand (Francia).

G. O. Tollen (Estados Unidos).

V. Krauss (Austria).

Gabelló y Lapiedra (España).

Carl de Lafontaine (Gran Bretaña).

Vocales:

Z. Balint (Hungría).

A. Chausse (Canadá).

G. Clason (Suecia).

G. Gull (Suiza).

T. Jørgensen (Dinamarca).

N. Mariscal (México).

A. Bermúdez (Portugal).

A. Gravier (Polonia).

H. Acosta y Lara (Uruguay).

R. E. Fitte (Argentina).

Como puede verse, nuestro Presidente ha sido honrado con la designación de miembro de las autoridades del C. P. I. A., honor que recae también al mismo tiempo sobre la Sociedad de Arquitectos y sobre el Uruguay que ocupa así un lugar destacado junto a las demás naciones representadas.

Acerca de los diferentes votos emitidos por el Congreso se produjeron interesantes cambios de ideas. A continuación publicamos resúmenes de los mismos. En nuestro número de mayo pasado aparecieron algunos datos sobre el C. P. I. A. Como en ese artículo figura el texto de los votos formulados en el IX Congreso sobre los temas A y D, no los incluimos en el extracto actual.